

“A.M.O.R, las cuatro letras de lo inconmensurable”

¡Qué difícil escribir sobre el Amor! Es un desafío para mí tratar de poner en palabras aquello que las trasciende, aquello que nos nutre, que anhelamos, que buscamos, que encontramos. Aquello que vemos manifestado en miles de lugares, gestos y acciones, pero que va más allá de todo, está en todo y constituye todo lo Real.

Nada que sea manifestado desde el miedo puede ser real, por más que así lo parezca, porque sólo lo que surge del soplo mágico del amor contiene vida y sólo la vida es real. Amor, vida, esencia. Poder creador, fuente, puente, hilo de plata, de oro, hilo arcoiris, se revela en una sonrisa, se revela en las miradas.

Ahí está, si busco el lugar adonde veo el amor es en las miradas, porque es desde los ojos y su brillo que se refleja, aunque sea tenuemente el alma.

Alma, vida, esencia, soplo, me acercan a procurar encontrarle la vuelta a esto del amor. Las miradas, la de un niño de ojos abiertos ante las sorpresas del mundo, de un anciano cansado de tanta lucha que pide con resignación consuelo, la del pibe que espera el cole, la de la vecina que riega su jardín, la de la chica del negocio que cuenta las horas para terminar su turno e irse corriendo a abrazar a su perro que la espera en casa.

La de ese perro callejero que busca una caricia que lo elija y lo saque del peligro, los ojos del científico en el microscopio, del obrero en el andamio, del sapo que vive en mi patio y la mirada del grillo que lo esquivo. La mirada de todos y de todo, es una manifestación de esa esencia que llamamos amor.

Vocablo pequeño que nos llena de desvelos, definir su existencia, sustancia, materia, forma, relevancia, trascendencia, ha demostrado ser una tarea imposible, y a la vez tan simple como percibir el primer rayo de luz solar en las mañanas.

Una vez mi Maestro dijo que no pretendería definir al Amor, ya que eso es en esta tierra imposible. Sin embargo, sus manifestaciones tangibles y sensibles, nos permiten vislumbrar algo de su naturaleza y verdad.

Estamos tan acostumbrados a las formas, a las apariencias, a lo que captamos con los cinco sentidos, que percibimos todo como externo, entonces encontramos la posibilidad de definir el amor desde lo externo. Como un gesto, unas palabras, una acción, un canto,

un regalo, un logro colectivo, de mil formas y en miles de manera vemos el amor... afuera, en imágenes, olores, colores, gustos.

Lo vemos en quien cumple un rol de abuela y cuida a sus nietos con infinita paciencia, en el padre que despierta dulcemente a su hija a la mañana, en la madre que acomoda el ropero hecho un lío de su hijo adolescente y recuerda cuando ella misma lo era y se ríe y despide una lágrima de profunda gratitud por lo vivido.

Lo sentimos en las manos del reikista y en las del enfermero, en las que cosechan las verduras que irán a tu mesa mientras el sol acaricia su espalda. En la maestra que se agacha y ata los cordones de Fernando que aún no entiende como hacer ese nudo, en el youtuber que te inspira porque no se avergüenza de compartir lo que siente. En los que arman colectas, rescatan animales hambrientos, en los que expanden conciencias aún a sabiendas de verse un poco raros. Se cuela en la llamada de tu amiga que sabe que hoy estabas un poco triste, se filtra en las masitas ricas que trajo tu compañero de trabajo para alivianar la mañana.

Nutre e inspira esa conversación con tu hijo que ya creció y hoy te acompaña a dejar salir tus sombras y las abraza.

Lo vemos en la naturaleza, ese hornero que prepara el nido y es ahora tu nuevo vecino, la paloma que se acerca a tu ventana, la florcita rosada que crece sin saber de su belleza entre hojas de tréboles alegrando tu vereda. Lo vemos en tu hermano que cuando te cobra el ticket del peaje te desea un buen día y en el maletero que acomoda una pesada valija con cuidado, para que nada se rompa. En el almacenero que devuelve plata que le diste demás sin darte cuenta, en el taxista que cuida el recorrido para que no salga tan caro el viaje.

Lo vemos en las montañas en la fuerza y paz que nos transmiten, en la selva y su exuberante vida, en el canto de los pájaros en la plaza del barrio. Lo vemos en el abrazo apretado de esa pareja enamorada, en la marea suave que limpia la playa, en las nubes que deleitan con sus formas mutantes.

Al amor lo sentimos en esa suave caricia del viento que roza tus mejillas y en esa ráfaga más fuerte que te despeina y saca de las estructuras a tu pelo, lo sentimos en las notas de

una melodía que se escabulle desde una ventana porque una piba en el piano está componiendo su nueva canción.

Lo olemos en la torta recién horneada que prepara la vecina esperando a sus compañeras de los juegos de cartas, en los jazmines que crecieron tan grandes que se colaron por tu tapial, en el aroma del perfume de esa persona que te impactó en la sala de conferencias. Lo tocamos cuando nos abrazamos sin vergüenzas, fuerte y apretado, cuando tendemos la mano para ayudar a alguien que se ha caído, o recibimos una hermosa palmada de felicitaciones en la espalda.

El amor es la savia que nutre los árboles y recorre sus raíces uniéndolas bajo tierra en red solidaria, es la fuerza que impulsa a la hierba a crecer, a las olas del mar a llegar a la orilla una y otra vez, que sostiene las galaxias, las estrellas, cada planeta, cada minúscula o inmensa parte del universo infinito. Sostiene, crea, revitaliza una y otra vez.

Transforma y transmuta la energía de cada ser que deja su envase físico, si una plantita se seca, no dudes que esa energía de amor será luego una mariposa, un bichito de luz, o quizás tu próxima mascota.

El amor es lo que nos dice: nada muere, la vida es eterna, todo fluye, cambia de apariencia y experimenta y evoluciona hacia más y más luz.

Si podés ver algunas de estas manifestaciones es porque el amor está adentro, sino serías ciego. Nadie ve lo que no tiene. Y la verdad es que todos lo vemos, lo sentimos, lo experimentamos de alguna manera, hasta en los lugares más oscuros, él filtra su brillo en algún momento.

Si al amor lo vemos, lo sentimos, el amor existe. El amor Es. El amor está más allá de todo lo descrito, y está dentro de todo ello y se manifiesta fuera y vuelve adentro, el amor fluye, se comparte, se expande, el amor es vida. Sólo él da vida, sólo él es vida. Y sólo la Vida es real.

Ocurre que los humanos nos hemos olvidado de esta verdad fundamental, nos hemos separado de quienes en verdad somos y por demasiado tiempo hemos elegido fabricar y sostener un sistema que nos mantenga alejados, perdidos, confundidos y desviados de nuestro rumbo, creyendo que esto era lo correcto.

Todo esto pasó hace años, y hemos estado siglos tratando de recordar que somos y que hacemos acá. En esa búsqueda nos confundimos demasiado, y experimentamos todo lo opuesto al amor, quizás fue necesario, para poder volver a ponerlo en valor. Dicen que no es posible conocer la luz sin la oscuridad, y así es.

Pero ya basta, creo que ya hemos experimentado demasiado lo que no somos, y ya nos sentimos bastante mal. Este tiempo ha acabado, llegó la hora de acariciar nuestro corazón, destapar sus ojos y su boca y respirar con él de verdad.

En cada inhalación y exhalación entra en nuestros pulmones el aire del amor, con el cual vivimos, usarlo para una mera subsistencia es tirar el más grande tesoro a un contenedor de basura.

La prueba es muy fácil, vamos a plantear un par de opciones para elegir y definiremos que te trae cada una y con cual resonás en libertad:

- 1) reír a carcajadas o gritar enojado y maldecir... ¿cómo se siente tu cuerpo en cada situación? ¿cómo te quedás por dentro cuando este instante finaliza?
- 2) Levantarte sobresaltado cuando suena el despertador y que te arrasen las preocupaciones por todo lo que tu cabeza te dice que tenés que hacer, o sentir la alarma, esbozar una sonrisa, agradecer el nuevo día, estirarte, una y otra vez, levantarte suavemente y lavarte con agua fresca el rostro y ver ojos de mirada tranquila y bendecida, sabiendo que todo lo que pase ese día será justo lo que debe ocurrir para tu mayor bien.
- 3) Ir a toda prisa en el coche, maldiciendo los semáforos que te retrasan, peleándote con los demás conductores, o subir a tu auto, agradecerle que te lleva adonde necesites, poner música tranquila, ir cantando bajito y bendecir los semáforos como pequeños instantes para ir sintiendo la fuerza del nuevo día.
 - a. Subir al colectivo fastidiado porque casi lo perdés, mirar con cara de pocos amigos a los que están sentados porque no hay más lugar y echar alguna mala palabra en cada esquina que se detiene el bondi porque no llegás más; o subir con una sonrisa, respirar pensando que todos compartimos el mismo aire, y que distinto se siente si en lugar de malhumor todos ponemos una cuotita de alegría porque caminamos, podemos subir a ese cole y lo mejor, tenemos un

lugar al cual ir. Mirás por las ventanillas, vas viendo el día despuntar, los pájaros ya se despertaron y hay vida en la ciudad.

- 4) Te enojás, rezongás y te oscurecés porque tu jefe llegó enchinchado otra vez, o simplemente lo mirás, sonreís, le deseas un buen día y sentís que sos dueño de tu atmósfera y que no hay fuerza externa que pueda cambiar tu día.

Y así podríamos seguir escribiendo muchísimas opciones, sólo se trata de jugar a percibir cómo nos sentimos en cada situación y detenernos a ver quien tiene el poder de revertir la realidad que estamos creando, y cuál es la herramienta, sustancia, fuego vital a través del cual la creamos en lugar de fabricar.

¿Lo hiciste? Si elegís la risa, la paz, la mirada tranquila, la cordialidad, es porque resonás en sintonía con lo que sos: AMOR. Todo lo que nos separe de nuestra fuente nos perturba y confunde, porque hay una parte nuestra que sabe quiénes somos y está cansada de usar un disfraz. Vos no sos esa cara enojada, no sos esa mente llena de preocupaciones y angustias por un sentimiento de ansiedad basado en la creencia en la escasez, vos no sos esa frustración por lo que otros piensan de vos, no sos esa frustración por esas metas irreales que te has puesto y que nada tienen que ver con tu alma, vos no sos esa frecuencia baja que hace que camines apesadumbrado, vos No sos eso y por ese motivo no te sentís cómodo en ese lugar.

Es tan simple ver que si algo nos hace sentir mal, salirnos de nuestro eje, es lógico que ese algo, no nos constituye. Claro que es posible vibrar alto, claro que es posible manifestar nuestra paz, sentirnos seguros, cobijados, cuidados, claro que sí. Sin embargo siento que muchos dicen, ¡eso es imposible!; En el mundo que vivimos eso es demencia! ¿Quiénes van a poder vivir tranquilos con todo lo que tenemos que afrontar cada día? Y yo te respondo, muchos quienes, y quizás todos los quienes algún día, cuando la verdad ya no sea callada y cuando nos contagiemos de alegría porque vamos despertando.

Quien quiera seguir viviendo así, pues puede hacerlo, pero sepa que es su elección, la cual va en contra de su naturaleza, motivo por el cual la incomodidad lo va a perseguir hasta que se mueva de lugar. Y ese lugar está en un simple movimiento, de la mente al corazón, de la creencia limitante a la confianza de quien avanza hacia su auténtica meta, el encuentro con uno mismo en su más absoluta esencia de libertad.

Mientras que no hablemos de frente, sin miedos ni tapujos, sin pensar en que vamos a ser juzgados, sin velos, acerca de lo que realmente somos, la conciencia colectiva seguirá estancada y nosotros estancados en ella, todos perdidos, todos perturbados, buscando fuera y sin saber buscarlo, lo que llevamos dentro, dormido, tapado, pero que nunca nos ha abandonado.

El Amor no nos abandona por el simple hecho de que es lo que somos, desde él surgimos y nunca jamás nos hemos separado, caso contrario ya no seríamos y todo lo que es en el universo está hecho de amor, envuelto en diversas formas de manifestación pero la sustancia primaria indivisible y eterna es el AMOR.

Siento que nos hemos aproximado un poco a esto de entender el amor. Si lo has logrado, si has podido unirte y sentir este pensamiento como verdad, entonces, te aseguro no lo has hecho desde el personaje. Fue tu alma acompañándote y ella nunca está sola. Porque ella no necesita trajes, si bien te habita íntegramente, ella solo es lo que es: espíritu, y se rodea, está con, en, desde, y en todas las formas posibles de existencias, compartiendo su ser con otras almas, otros espíritus, todos uno, sabiéndose UNO desde, en y con el Amor que son.

Todo es Amor, lo tangible e intangible está hecho desde el amor y con amor y por el amor. No te olvides, medítalo cuando dudes, medítalo con tu alma, sentilo fuerte, intenso, luminoso y te va a mostrar quien sos en verdad. No tengas miedo de sacarte las capas, de desnudar el alma, ya es tiempo de encontrarnos, de dejar atrás las mentiras, las cadenas, si cada uno pone su corazón en esta hermosa tarea, ¡Cuánto nos ayudamos a hacerlo más rápido!

Tuvimos tanta pisa en fabricar aquellas estructuras que parecieron inflexibles por años y años, programas limitantes en los que marchábamos en automático con miedo a salirnos de las filas porque quedábamos rezagados y nos ganaban la carrera del éxito efímero que siempre se esfumaba.

Poné la mano en tu corazón, respirá profundo, cerrá tus ojos y respirá una o varias veces más de manera consciente. Esbozá una sonrisa y hacé pequeños círculos con tu mano derecha en la zona del pecho. Fijate si podés mantener esa sonrisa sin forzarla, si ella se queda simplemente porque te sentís a gusto, y ese corazón empieza a vibrar paz. De ser posible hacelo al sol, andate un ratito afuera y buscá un rayito adonde colocarte y que te dé en la cara, si es de noche

buscá la luna o alguna estrella y si está nublado simplemente agradecé el aire fresco, si llueve, agradecé las gotas que caen y ponete al reparo pero que esa humedad suave te llegue.

Te invito a hacer unos minutos esto, sentir, sólo sentir, y escuchar que te dice tu cuerpo.

Unos instantes así, suelen hacernos volver a sentir vivos, a sentir la sangre que corre vital por nuestras venas, sentir los latidos del corazón, sentir el aire que entra, nutre y sale. Nada de esto es falso, nada de esto es con apuro, nada de esto es irreal, nada de esto nos exige una carrera con el otro, más bien, si otro llega a nuestra mente será desde el corazón. Este es nuestro ritmo verdadero, el tic toc pausado del corazón es el ritmo verdadero y cuando vamos a su ritmo, vamos al ritmo del amor.

Instantes de este encuentro con vos, cada día, te ayudarán a darte cuenta en donde reside la verdad, que es lo que ya no querés, cuáles son tus cadenas. Sumar un ratito más cada jornada, o repetirlo varias veces al día, te va a gustar, es simple, es sagrado, es saber que todo lo que escribimos juntos en estas líneas es verdad. Este regalo que te hagas a vos mismo, te puede llegar a conducir por mágicos lugares, porque será tu verdadero YO quien te hable. Es probable que se caigan lágrimas y quizás después torrentes de lagrimones, dejalos que caigan, ellos lavan, y cuando sientas que ya es suficiente, respirá profundo hasta recuperar la calma y decí: GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS. El mayor tiempo posible o al inicio y al final, recordá los círculos con tu mano derecha mientras la izquierda se mantiene abierta y con su palma al cielo. En estos momentos de calma será mágico sentir la vibración de amor, y más mágico será darte cuenta por fin, que ese amor sos vos. Vendrán a ayudarte a sentir, si de verdad conectás desde el corazón, te traerán respuestas, quizá no en ese instante pero tu percepción se va a ir ampliando, vas a empezar a ver de otra manera, y llegarán las señales, los símbolos del camino de la libertad. Siempre es tu elección, pero si lo hacés, te puedo asegurar que esto va a comenzar a suceder.

¿Quiénes llegan? Los seres de amor, de quienes nos diferenciamos sólo por su nivel de conciencia. Pero que igual que nosotros salieron de la fuente, viven en ella, desde ella y con ella se fusionan a nuestros corazones y guían nuestros sentimientos cuando lo permitimos, orientan el camino y nos traen las respuestas. Ellos, Ellas, los amo profundamente, porque son AMOR porque Soy Amor. Porque somos UNO, en, desde, por, para, con, el AMOR.

El Amor Es y nada más Es.-

(L.U.X.33 Luz en el camino.-)

